



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de agosto de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 4 de agosto de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y de la Directora Regional de Syria Relief and Development, Sra. Amany Qaddour, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica (en nombre de Alemania y Bélgica), China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Indonesia, el Níger, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre la situación en Oriente Medio (Siria), celebrada el miércoles 29 de julio de 2020. El representante de Turquía también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 2 de abril de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/273), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dian Triansyah **Djani**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

Hoy me centraré en cuatro esferas principales: en primer lugar, el apoyo que los organismos humanitarios prestan a todo el pueblo de Siria; en segundo lugar, la situación económica y sus consecuencias humanitarias; en tercer lugar, la protección de los civiles; y, en cuarto lugar, la financiación de la operación humanitaria.

Las operaciones de asistencia humanitaria en toda Siria están atendiendo a un promedio de 6,8 millones de personas cada mes. La crisis económica está agudizando la pobreza y causando que más personas necesiten asistencia humanitaria. En total, 4,6 millones de personas reciben asistencia alimentaria mensual, se han realizado más de 8,9 millones de procedimientos médicos y más de 1,6 millones de niños han recibido ayuda para su educación.

Con la aprobación, el 11 de julio, de la resolución 2533 (2020) para prorrogar la autorización de la prestación de ayuda transfronteriza de las Naciones Unidas a la zona noroccidental de Siria, estamos trabajando para resolver los problemas operacionales derivados de la decisión del Consejo.

Las Naciones Unidas también están ayudando a hacer frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en Siria. El problema se extiende ahora a todo el país: se han confirmado ya casos en todas las provincias de Siria, excepto en una, y el personal de las Naciones Unidas que trabaja en Siria también se ha visto afectado por la enfermedad.

El número de casos confirmados sigue siendo de cientos, un nivel relativamente bajo. El verdadero número de casos es con seguridad más elevado, ya que la limitada capacidad para realizar la prueba, en comparación con la capacidad que tienen los países vecinos, y la renuencia de algunas personas a reconocer la infección enmascaran la verdadera magnitud del brote.

El segundo aspecto al que me quiero referir hoy es los efectos de la crisis económica. La economía siria, devastada por casi un decenio de conflicto, ha entrado en un período de extrema fragilidad, caracterizado por la volatilidad de los tipos de cambio, la elevada inflación, la disminución de las remesas y las medidas de cierre para contener la COVID-19. Se prevé que la economía se contraiga en más de un 7 % este año.

Las estimaciones iniciales sugieren que, debido a la pérdida de puestos de trabajo en los últimos meses, el desempleo ha aumentado del 42 % el año pasado a cerca del 50 % en la actualidad.

Las remesas del extranjero, aportación vital de la que dependen muchos sirios, han disminuido. Se calcula que en la actualidad las remesas de los Estados del Golfo solamente son de 2 millones de dólares al día, lo que supone una disminución con respecto a los 4,4 millones de dólares en 2017 y los 7 a 12 millones de dólares en 2010.

Después de haber caído a su cotización oficiosa más baja registrada en junio, de 3.200 libras sirias por dólar de los Estados Unidos, la libra ha ido recuperando valor, pero hasta ahora ello no se ha traducido en reducciones de precios y el costo de los artículos de primera necesidad sigue aumentando.

El Programa Mundial de Alimentos, que lleva a cabo un seguimiento del mercado, observó un aumento del 48 % del precio medio de una canasta de productos alimentarios estándar de referencia entre mayo y junio. El precio de los alimentos es un 240 % más alto que en junio del año pasado. Ello significa que las familias de todo el país ya no pueden permitirse lo más básico, como se refleja claramente en los indicadores de seguridad alimentaria y nutrición.

Además, unos 9,3 millones de personas padecen inseguridad alimentaria y más de 2 millones corren el riesgo de padecerla. En total, el 86 % de los hogares declara que los integrantes compran alimentos de menor calidad, menos alimentos o se saltan comidas. En algunas partes del país, los datos de seguimiento recientes demuestran que la desnutrición crónica entre los niños menores de 5 años actualmente es ya del 29 %, en comparación con el 19 % por esta fecha el año pasado.

El tercer aspecto al que me referiré es la obligación de respetar y proteger a los civiles. El alto el fuego que se acordó en marzo en el noroeste entre la Federación de Rusia y Turquía se mantiene en gran medida, pero se ha informado de que en las últimas semanas se han producido algunos ataques aéreos y terrestres. La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos registró al menos cinco muertes de civiles, entre ellos, 2 niños, y 26 civiles, incluidos 7 niños, resultaron heridos como consecuencia de los bombardeos y ataques aéreos perpetrados este mes. Otros 34 civiles resultaron muertos, entre ellos 15 niños, y al menos 98 resultaron heridos por ataques con artefactos explosivos improvisados en zonas residenciales y mercados locales, y en incidentes relacionados con minas terrestres y restos explosivos de guerra.

También estamos vigilando con preocupación el aumento de la violencia y de los ataques en Deraa.

En Al-Rukban, la falta de asistencia humanitaria regular o de acceso a los servicios básicos ha creado una situación difícil para las 12.000 personas que se cree que permanecen allí. Reitero la urgencia de prestar asistencia a los civiles restantes y de apoyar la continuación de las salidas voluntarias.

En el noreste, el abastecimiento de agua de la planta de Aluk se volvió a interrumpir este mes, afectando a 460.000 civiles en la provincia de Al-Hasaka. Los bajos niveles de agua del río Éufrates se suman a la escasez de agua e interrumpen el suministro de electricidad.

Entre las zonas afectadas y que afrontan una gran escasez de agua figura el campamento de Al-Hol, que alberga a unas 65.000 personas. Los niños constituyen dos tercios de la población del campamento y más de la mitad, 35.000 niños, son menores de cinco años. Es necesario que los organismos de asistencia cuenten con un mejor acceso al campamento para ayudar a esos niños.

Permítaseme concluir con unas palabras sobre la situación de la financiación de nuestras operaciones humanitarias. El 30 de junio, la Cuarta Conferencia sobre Promesas de Contribuciones, celebrada en Bruselas, generó promesas de contribuciones por un monto total de 7.700 millones de dólares, de los cuales 5.500 millones de dólares se prometieron para 2020. Esas promesas abarcaban la financiación de actividades humanitarias, de resiliencia y para el desarrollo en Siria y en toda la región. Las cantidades más elevadas fueron prometidas por Alemania, la Comisión Europea, el Canadá, Dinamarca, los Estados Unidos, Francia, el Japón, Noruega, los Países Bajos y el Reino Unido.

El plan de respuesta humanitaria para Siria, con una financiación necesaria de 3.400 millones de dólares en 2020, está financiada en un 32 % a mitad de año, lo que lo convierte en una de nuestras operaciones mejor financiadas. Quisiera agradecer a los donantes sus generosas contribuciones, sin las cuales no podríamos ayudar a la población en toda Siria. También insto a los demás a que contribuyan para que la carga financiera se reparta de manera más justa.

Se necesitan otros 384 millones de dólares para Siria en el marco del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 de los cuales se ha recibido el 28 %. En mi declaración ante la Cuarta Conferencia, celebrada en Bruselas, insté a los donantes a dar mayor prioridad a la educación en sus promesas de contribuciones. El requisito de educación en el plan de respuesta humanitaria para Siria actualmente solo se financia en un 24 %.

Quiero reiterar mi llamamiento a favor de invertir en la educación de los niños de Siria. Un tercio de los niños en edad escolar en Siria, 2,5 millones de niños, no están asistiendo a la escuela. Otro 1,6 millones están en riesgo de abandonar los estudios. El número de niños que no asisten a la escuela ha aumentado en un 16 % desde el año pasado. Con el cierre de escuelas debido a la COVID-19, es muy probable que ese número siga aumentando.

Informé al Consejo el mes pasado (véase S/2020/635) sobre miles de escolares que cruzaron, o intentan cruzar, las líneas de control para presentarse a sus exámenes nacionales. En medio de crisis simultáneas y aparentemente insuperables, no pierden de vista su futuro. Tampoco nosotros deberíamos hacerlo.

Anexo II

Declaración de la Directora Regional de Siria Relief and Development, Amany Qaddour

Le doy las gracias a usted, Sr. Presidente, por su invitación a participar hoy en esta sesión, y a los miembros del Consejo de Seguridad por recibirme.

Estoy aquí en representación de Syria Relief and Development, un organismo humanitario que opera sobre el terreno desde 2011, casi desde que comenzó la crisis, y hemos tenido el privilegio y la responsabilidad de servir a los sirios, sobre todo mediante programas de salud, protección y provisión de albergue. Hemos visto que la crisis, de cuya evolución hemos sido testigos a lo largo de los últimos nueve años, se acerca ahora a su décimo año. Vemos que en medio de la más absoluta desesperación muchos sirios se han visto obligados a vivir una vida sin dignidad. Lo que hoy deseo destacar, en nombre de las personas a las que servimos, son algunas cuestiones clave.

En primer lugar, deseo expresar nuestra preocupación por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que es esencialmente una crisis dentro de una crisis; comentar algunas de las implicaciones sanitarias subyacentes; y, por último, referirme a los principales desafíos operativos que enfrentamos, así como a la manera en que este entorno ha afectado nuestra capacidad para dar respuesta a las necesidades de las personas.

En el contexto de la COVID-19, nuestra capacidad está siendo puesta a prueba de una forma completamente nueva. No creo que ese sea un problema exclusivo de Siria, pues vemos como naciones más avanzadas tienen dificultades para dar una respuesta eficaz debido al carácter cruel e infeccioso del virus. Sabemos que Siria es aún más vulnerable. Su sistema de salud se ha debilitado considerablemente, la economía se ha deteriorado, muchos están al borde de la inanición, hay desplazamientos masivos, y el clima ha mostrado algunos de los comportamientos más extremos que se hayan visto últimamente en la región, incluidas grandes olas de calor, inundaciones y tormentas de nieve, como las que vimos el invierno pasado y que ciertamente prevemos también para este año. Esas condiciones sirven de contexto para la respuesta a la COVID-19, e inciden decisivamente en nuestras acciones pues estamos constantemente obligados a hacer planes en un entorno de incertidumbre.

Por ejemplo, tenemos una increíble asociación con la Organización Mundial de la Salud (OMS), en la que actuamos como organismo principal para el pilar de prevención y control de las infecciones, en coordinación con su equipo de tareas de emergencia y junto a muchos otros agentes esenciales en esta respuesta sanitaria. A pesar de esos enormes esfuerzos, siguen existiendo problemas debido a las características de la respuesta en Siria. Eso incluye la escasez de equipos de respiración asistida, camas en unidades de cuidados intensivos y equipo de protección personal. Además, cientos de miles de personas — cuando no millones— viven en condiciones precarias en hogares o refugios inadecuados. Esas condiciones simplemente no permiten ni practicar el distanciamiento social y el autoaislamiento adecuados ni aplicar las medidas de higiene requeridos por la situación.

Es difícil imponer algunas de esas directrices preventivas, en particular cuando hay varias familias en un mismo refugio colectivo o en zonas muy pobladas como Al-Dana e Izaz, por ejemplo, donde la prioridad puede no ser la pandemia, sino más bien la posibilidad de ganarse la vida para llevar alimentos a casa. Considero que eso lo vemos en todo el país, ya sea en Idlib, en el noroeste, como en Homs, Al-Hasaka o Damasco. El número de casos va en aumento y sabemos que las pandemias no respetan los límites geográficos. Lo que también es preocupante es que muchos de esos casos, en particular en el noroeste de Siria, son trabajadores de la salud. En una región que ya se enfrenta a una escasez de trabajadores cualificados, la capacidad de los recursos humanos es fundamental para dar una respuesta eficaz.

Considero que, en particular, ese punto pone verdaderamente de relieve cómo, en general, el sector y la infraestructura de la salud fragmentados han contribuido a dar respuesta a unas necesidades que son enormes, tanto desde el punto de vista de la salud como en lo que respecta a otros servicios clave, pues sabemos que los resultados sanitarios negativos no surgen en un vacío. Es por ello que, más allá de la atención que inicialmente se prestaba, en las primeras etapas de la crisis, a los servicios de traumatología y emergencia, se ha producido una considerable ampliación de la definición de servicios que salvan vidas y se ha dado un impulso al fortalecimiento de los sistemas de salud.

Sé que eso ha estado en el centro de la atención de Alemania, lo que se evidencia, sobre todo, en la inversión de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GmbH en las direcciones de salud, y que también lo ha estado en la de otros donantes al sector de la salud, entre ellos la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Departamento de Desarrollo Internacional y la Unión Europea. En nuestro caso —y lo digo como profesional humanitario y de la salud pública— tenemos que considerar la atención de la salud como un proceso continuo e incluir acciones en el ámbito de la salud primaria y comunitaria, la atención de rehabilitación para los discapacitados y, por supuesto, la salud mental, debido a los inmensos traumas que muchos han sufrido y al aumento de la incidencia de la depresión, los trastornos por estrés postraumático y los pensamientos suicidas.

Eso es válido tanto para las personas a las que servimos como para los trabajadores humanitarios que prestan esos servicios. Por eso somos conscientes de la obligación de proteger a nuestros cooperantes, considerando que han estado expuestos a las mismas condiciones de desplazamiento, violencia e inseguridad que la población. Eso es algo que ponemos en manos de nuestros asociados y del propio Consejo de Seguridad, a saber, compartir ese riesgo con los organismos humanitarios de manera que los riesgos no se transmitan simplemente a personas que ya han tenido que correr grandes peligros y que, en muchos casos, han sacrificado sus propias vidas en el proceso. Ese fue el caso del Dr. Hassan Al-Araj de la Dirección de Salud de Hama, y de Imad Zaytoon, que trabajó en nuestro hospital en Oweijel. Ambos murieron de forma muy trágica y violenta.

Otro gran elemento en la distribución de los riesgos es la facilitación del acceso para la prestación de servicios. La más reciente resolución sobre la prestación de asistencia transfronteriza ha tenido repercusiones sobre ese nivel de acceso. Tanto la coordinación como el acceso han sido partes clave de la respuesta, y la imposibilidad de acceder a ciertas zonas mediante un mecanismo rápido a través de Bab al-Salam —que es fundamental para la labor que realizamos— significa que ahora estamos cargando aún más a nuestros trabajadores humanitarios para atender esas zonas más distantes y de más difícil acceso. No abandonaremos a las comunidades en esas zonas, pero una buena parte de ellas puede estar a punto de ser inaccesible. Por eso tenemos que mantenerlas en la primera línea de nuestra labor.

Más allá de la prestación de servicios, deseo destacar, en particular, el mecanismo de coordinación, las asociaciones clave y el asesoramiento técnico de organismos como la OMS, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, entre otras entidades clave. Su labor ha sido esencial en esa respuesta de colaboración, lo cual ha sido un factor distintivo en esta región.

No hice hincapié en los servicios de salud específicamente destinados a las mujeres y las niñas en el proceso continuo de la atención de la salud y en las repercusiones de la enfermedad por coronavirus. Ello se debe a que deseo prestar una atención singular y explícita a ese grupo, que ha soportado algunas de las circunstancias más angustiosas en lo que respecta a la desatención a sus necesidades de salud y a su actual exposición a la violencia sexual y de género.

En este último año, cuando miles quedaron desplazados y nuestro propio personal de ayuda se trasladaba de un lugar a otro, vimos mujeres —o más bien niñas, debido a la práctica del matrimonio precoz como una de las formas más extremas que enfrentan las familias y las niñas que carecen de educación y medios simples para garantizar su subsistencia— que daban a luz a la intemperie, debajo de los árboles, sin acceso a la atención sanitaria. Resulta tentador culpar de esas prácticas a las normas sociales o culturales, pero pido a los miembros del Consejo que analicen la complejidad y los factores profundamente arraigados que han llevado a estas prácticas y culminado en su adopción. Vemos este fenómeno en muchos contextos, y es algo que combatimos a nivel mundial, pero es más visible en el contexto de los conflictos. Por lo tanto, pido encarecidamente que el Consejo aborde la cuestión relativa a la necesidad de prestar servicios vitales, incluida la respuesta a estas formas de violencia.

Con respecto a algunas de las cuestiones fundamentales que he subrayado hoy, para concluir, quisiera insistir en la necesidad de que los servicios humanitarios, el acceso permanente y la priorización de las necesidades humanitarias, por encima de todo lo demás, sean sostenibles, en particular porque las decisiones adoptadas en el Salón del Consejo de Seguridad han configurado la vida y el destino de millones de personas.

Anexo III

Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve

Formulo esta declaración en nombre de Alemania y Bélgica, encargados de redactar de manera conjunta la resolución 2533 (2020), relativa a cuestiones humanitarias. Queremos agradecer al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. También damos las gracias a la Sra. Amany Qaddour por describir los desafíos que una organización no gubernamental humanitaria afronta sobre el terreno al servir a las personas necesitadas en circunstancias desesperadas.

Unos 11 millones de sirios siguen necesitando asistencia humanitaria y protección. Estas necesidades son cada vez mayores, y se agudizan. Por una parte, los años de guerra, la mala gestión y la opresión, así como la crisis económica en el vecino Líbano, han generado una crisis económica en Siria. Esta situación ha intensificado la presión sobre las necesidades humanitarias en todo el país, y ha llevado a que otros 1,4 millones de personas se encuentren en situación de inseguridad alimentaria en los últimos seis meses.

Además, nos preocupa sobremedida la propagación de la enfermedad por coronavirus en todo el país. La semana pasada, como mencionó el Sr. Lowcock, el número de casos aumentó de manera considerable. En todo el país, la capacidad de pruebas sigue siendo increíblemente baja, por lo cual la mayoría de los casos pueden pasar inadvertidos. La destrucción de los centros sanitarios y la escasez de trabajadores de la salud ponen aún más en peligro cualquier respuesta. Por lo tanto, es increíblemente frustrante que mientras las necesidades crecientes deben ser satisfechas, el acceso humanitario es cada vez más limitado.

Desde 2014, las operaciones transfronterizas han ofrecido al pueblo una cuerda de salvamento, que permite a las Naciones Unidas y a sus asociados en la ejecución garantizar la asistencia vital desde las fronteras. Aunque hubo cambios sobre el terreno y el acceso transversal a ciertas zonas ha mejorado, el mecanismo transfronterizo es tan necesario hoy como hace seis años. Siguiendo las recomendaciones del Secretario General, hemos trabajado incansablemente para seguir garantizando el máximo acceso humanitario, tanto desde el interior de Siria como desde sus fronteras.

El cierre de Al-Yarubiya en enero desafió los argumentos humanitarios, y ahora el cierre de Bab al-Salam contradice una vez más la lógica humanitaria. Si bien 13 miembros del Consejo de Seguridad apoyaron la renovación del acceso a través de dos pasos fronterizos en el noroeste del país, dos miembros vetaron dicha renovación a principios de este mes, sin aceptar siquiera un período de transición de apenas tres meses para Bab al-Salam. La situación actual dará lugar a una operación humanitaria más costosa y más arriesgada en el noroeste y frustrará el oportuno acceso a la región al norte de Alepo.

Entretanto, aún distan de subsanarse las deficiencias del acceso médico en el nordeste que persisten tras el cierre del punto de paso de Al-Yarubiya a principios de este año. El Sr. Lowcock acaba de confirmar que muchos centros de atención sanitaria no reciben lo que necesitan con urgencia para tratar a los pacientes y combatir el virus. Por consiguiente, la carga de la responsabilidad recae en los países que han limitado de forma sistemática la modalidad transfronteriza de acceso humanitario. Seamos claros: los Estados miembros que vetaron los proyectos de resolución propuestos ponen las vidas humanas en juego voluntariamente por motivos políticos. Entretanto, en la reciente cuarta conferencia de Bruselas, junto con otros Estados miembros europeos, los corredores encargados de las cuestiones humanitarias han vuelto a confirmar su respaldo a una ayuda humanitaria no politizada.

Lamentablemente, persisten los problemas de protección, no solo para las personas detenidas arbitrariamente o desaparecidas, sino también para las víctimas de las ofensivas aéreas o terrestres. Pedimos a todas las partes que muestren máxima moderación y tengan en cuenta las repercusiones humanitarias de toda acción militar. Al tiempo que condenamos los recientes atentados de los grupos terroristas, seguimos deseando hacer hincapié en que toda respuesta a esos atentados debe atenerse a las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional, en particular las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional humanitario.

Por último, un acuerdo político conforme a la resolución 2254 (2015) es la única manera de volver a encauzar a Siria por el camino de la paz. No hay justicia sin rendición de cuentas. Los corredactores encargados de las cuestiones humanitarias apoyan plenamente las conclusiones de la junta de investigación del Secretario General, la labor del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011, y de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, así como las iniciativas en materia de justicia en los planos nacional e internacional. Seguimos considerando que el sistema de notificación humanitaria es sumamente valioso, y subrayamos una vez más que las partes que se retiren de este mecanismo quedan obligadas por el derecho internacional humanitario.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. También escuché atentamente la exposición informativa de la Sra. Qaddour.

China sigue de cerca la situación humanitaria y económica imperante en Siria. Nos preocupa sobremanera que el país esté pasando por un grave colapso económico. La pérdida de valor de la moneda, el aumento del desempleo, una mayor inseguridad alimentaria y un insuficiente suministro de medicamentos exacerban el sufrimiento del pueblo sirio. Es fundamental salvar la economía siria para salvar más vidas y prevenir una crisis humanitaria más grave.

Es innegable que las sanciones unilaterales afectan gravemente a la situación humanitaria en Siria. Años de bloqueo económico y sanciones ilegales han empeorado la situación socioeconómica y humanitaria del país y han socavado los medios de vida de los civiles inocentes. En esta coyuntura crítica, las sanciones unilaterales comprometen aún más la capacidad de Siria para responder con eficacia a la pandemia de enfermedad por coronavirus. Es más importante y urgente que nunca levantar las sanciones unilaterales.

El Secretario General Guterres, el Enviado Especial Pedersen y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) han hecho reiterados llamamientos para que se renuncie a las sanciones unilaterales. Estos llamamientos también han recibido el apoyo abrumador de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Debe darse una respuesta positiva a estos llamamientos.

China insta a los países pertinentes a demostrar un auténtico apoyo al pueblo sirio tratando de aliviar el sufrimiento que le están imponiendo. No consideramos que las llamadas exenciones humanitarias pueden justificar sus acciones o hacer que la situación sea diferente sobre el terreno. El Consejo de Seguridad debe cumplir su mandato y adoptar medidas concretas al respecto. También solicitamos un informe completo de la Secretaría de las Naciones Unidas sobre esta cuestión.

La comunidad internacional debe aumentar la asistencia humanitaria al pueblo sirio, sobre la base del respeto de la soberanía e integridad territorial de Siria. En este sentido, la postura de China con respecto al mecanismo transfronterizo no ha cambiado. Teniendo en cuenta la situación actual, no nos oponemos a que se mantenga el mecanismo transfronterizo en esta etapa. Observamos que desde que se aprobó la resolución 2533 (2020), los organismos de las Naciones Unidas han estado utilizando plenamente Bab al-Hawa. Hemos sabido que, según OCHA, este punto de paso ha permitido manejar el aumento de las entregas.

Rechazamos los comentarios irresponsables hechos por los representantes de los Estados Unidos y otros países con respecto a China. China siempre ha adoptado un enfoque constructivo y responsable al abordar la cuestión transfronteriza. De hecho, son los Estados Unidos los que deben reflexionar sobre su propio comportamiento. Al abordar la cuestión transfronteriza, los Estados Unidos votaron seis veces en contra de proyectos de resolución y enmiendas razonables destinados a reducir las diferencias y encontrar soluciones.

Si los Estados Unidos se preocupan realmente por la situación humanitaria en Siria, deben dejar de politizar la cuestión humanitaria y poner fin a su espectáculo político hipócrita. Si los Estados Unidos se preocupan realmente por la situación humanitaria en Siria, deben levantar de inmediato las sanciones unilaterales contra el pueblo sirio, en lugar de crear excusas infundadas. Si los Estados Unidos se preocupan realmente por la situación humanitaria en Siria, deben poner fin a sus políticas de hegemonía y cambio de régimen y a sus prácticas de intimidación en Oriente Medio y otras partes del mundo, que han provocado un caos y una inestabilidad interminables.

Reiteramos que el Gobierno de Siria debe tener siempre la responsabilidad primordial de mejorar la situación humanitaria en Siria. Es alentador observar los esfuerzos y progresos continuos en las operaciones translineales tanto en el nordeste como en el noroeste de Siria. China exhorta a las partes pertinentes a que eliminen los obstáculos a las operaciones transfronterizas y den prioridad a la prestación de socorro humanitario desde el territorio sirio. Apreciamos los esfuerzos de los trabajadores humanitarios sobre el terreno, guiados por los principios de la asistencia humanitaria de emergencia establecidos en la resolución 46/182 de la Asamblea General.

La cuestión siria debe abordarse mediante un enfoque holístico, teniendo en cuenta de manera conjunta los aspectos políticos, de lucha contra el terrorismo, de seguridad, humanitarios y de otro tipo. China exhorta a las partes pertinentes a que respondan a los llamamientos de alto el fuego del Secretario General, fortalezcan el diálogo y las consultas y promuevan activamente un proceso político dirigido y protagonizado por los sirios. China seguirá desempeñando un papel responsable y constructivo en los esfuerzos por lograr una solución pacífica, justa y adecuada de la cuestión siria en una fecha temprana.

Anexo V**Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, José Singer Weisinger**

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa. También quisiera dar la bienvenida a la Sra. Qaddour al Consejo de Seguridad y reconocer, a través suyo, la labor fundamental que las organizaciones humanitarias están llevando a cabo sobre el terreno a pesar de los numerosos desafíos y las cada vez mayores y terribles necesidades humanitarias.

A medida que la pandemia de la enfermedad por coronavirus se va haciendo lentamente presente en Siria, seguimos preocupados por la escasa capacidad del sistema de atención de la salud del país para darle respuesta. Los médicos y los trabajadores de la salud han tenido que huir de su país como resultado de diez años de conflicto. El conflicto de Siria no solo ha destruido infraestructura básica, sino que también ha devastado emocionalmente a millones de personas.

Al mismo tiempo, se han socavado gravemente las opciones para prestar asistencia efectiva al pueblo sirio en sus modalidades más eficaces y directas. El cierre del cruce fronterizo de Bab al-Salam lleva a límites muy extremos las dificultades de la entrega de asistencia humanitaria al noroeste del país. La decisión de cierre fue inapropiada a la luz de los inmensos desafíos y el enorme sufrimiento que persiste en la zona.

De hecho, la situación actual sobre el terreno, con sus crisis agravadas y coexistentes, presenta un panorama sombrío para el pueblo sirio. Una cifra alarmante de 9,3 millones de personas —y pronto, serán muchas más— están en situación de inseguridad alimentaria. En la práctica, eso significa que las familias se saltan las comidas, los padres no comen lo suficiente y los niños no reciben la nutrición y las comidas periódicas que necesitan para crecer sanos. Esas personas simplemente no pueden permitirse tener seguridad alimentaria. No se debe a la escasez de alimentos, sino al precio de los mismos.

Los efectos del conflicto, que está en el centro de todo este sufrimiento, son cada vez más duros para la población civil: desde las necesidades humanitarias hasta las dificultades económicas, son ellos los que pagan el precio más alto. Sin embargo, no se vislumbra en el horizonte a corto plazo una solución política digna de crédito, negociada y facilitada por las Naciones Unidas. La única manera de ayudar a los civiles a hacer frente a las diferentes crisis que se les presentan es mediante una mayor asistencia humanitaria y sostenida utilizando todas las modalidades posibles.

Hemos oído el llamamiento de las organizaciones no gubernamentales que trabajan en Siria para que el Consejo vuelva a autorizar urgentemente el acceso a través de los puntos fronterizos de las Naciones Unidas que anteriormente estaban autorizadas a utilizar. Ya están viendo los efectos de la reducción del acceso, que podrían seguir empeorando en las próximas semanas y meses. Son los responsables del transporte y la entrega de la asistencia. Es su personal, en su mayoría sirio, el que está expuesto a riesgos de seguridad y a un aumento de los costos al tratar de ampliar y llenar el vacío del cierre del cruce que acabo de mencionar, por no hablar de las limitaciones de movilidad debidas a la pandemia o, incluso, el posible aumento de las hostilidades en la zona.

La República Dominicana estima que no es el momento de deliberar sobre otra cosa que no sea la forma de satisfacer las graves necesidades humanitarias del pueblo sirio. Eso incluye un completo alto el fuego y un impulso al proceso político mediante la plena aplicación de la resolución 2254 (2015).

Recordemos que, mientras estamos aquí, oyendo las declaraciones de los demás y culpándonos mutuamente por el fracaso de la humanidad en el que nos hemos dejado caer, hay millones de personas que pasan hambre y centenares de miles de niños que no reciben educación, protección o servicios de salud. Muchos más son detenidos arbitrariamente o están en campamentos superpoblados. Todos ellos están sujetos a una pandemia que podría acabar con sus vidas.

Dado que esta es la última sesión pública bajo su Presidencia, Sr. Presidente, quisiera felicitarle a usted y a su equipo por los resultados tan exitosos y fructíferos de este mes. Ha sido un placer.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Estonia ante las Naciones Unidas, Gert Auväärt

Agradecemos al Secretario General Adjunto Lowcock y a la Sra. Qaddour sus exhaustivas exposiciones informativas. En su calidad de miembro de larga data del grupo de donantes en apoyo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Estonia aprecia la labor de la Oficina para movilizar la asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas.

Esta labor es aún más importante a la luz del cada vez mayor número de casos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en Siria. Las pruebas siguen siendo escasas, lo que significa que las infecciones reales son probablemente mucho más altas. Las personas más vulnerables al virus son las que se encuentran hacinadas en campamentos de desplazados internos en todo el país. El acceso sin trabas a esas zonas reviste una importancia crucial con miras a hallar una respuesta eficaz al brote de COVID-19 y a las necesidades humanitarias.

A la luz de las recientes reuniones del Consejo, quiero aprovechar esta oportunidad para examinar más de cerca la situación socioeconómica dentro de Siria. Observamos que, a veces, la cuestión de las sanciones también se plantea, erróneamente, en este contexto. Sin embargo, no hay pruebas de que las sanciones de la Unión Europea obstaculicen en modo alguno la situación socioeconómica de Siria o la respuesta humanitaria en el país. En lugar de ello, debemos examinar el conflicto actual y las causas fundamentales de la inestabilidad en Siria.

En primer lugar, la guerra ha destruido la infraestructura física de Siria. El bombardeo deliberado de instalaciones civiles por parte del régimen sirio durante un período de nueve años ha causado daños sustanciales en diversos sectores, incluidos los de la salud y la educación. Además, la confianza en las instituciones gubernamentales sigue siendo baja. En el índice de percepción de la corrupción, Siria ocupa el puesto 178 de todos los países observados. Las élites del régimen sirio y sus adláteres han seguido enriqueciéndose. Además, otros 6 millones de personas sufren el desplazamiento dentro del país.

La última cuestión es la anarquía derivada del caudillismo. Mandos militares díscolos, redes de Shabiha y milicias asociadas al Irán: la presencia de todos esos elementos contribuye a la inseguridad. Lo vemos claramente en el sur de Siria, donde, a pesar de los controles del Gobierno sirio, la violencia comunitaria, las desapariciones forzadas y los secuestros continúan imperando hasta el día de hoy.

Para concluir, el daño al tejido social de Siria y el hundimiento de su economía no son más que el resultado neto de esos factores. Las sanciones internacionales no tienen nada que ver con ello.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière

[Original: francés e inglés]

Ante todo, deseo dar las gracias a Mark Lowcock y a Amany Qaddour por sus exposiciones informativas.

Como se ha señalado, la situación humanitaria no deja de deteriorarse en Siria. La pandemia de enfermedad por coronavirus, el aumento de la inseguridad alimentaria y la crisis económica derivada de la corrupción y de la desastrosa gestión realizada por el régimen acrecientan cada día las necesidades humanitarias.

La prioridad absoluta debe ser el establecimiento de una cesación inmediata de las hostilidades y de una pausa humanitaria, de conformidad con la resolución 2532 (2020) y el llamamiento del Secretario General. Ello es tanto más indispensable cuanto que la pandemia se propaga, incluso en el noroeste, donde la tregua ruso-turca sigue siendo frágil. A ese respecto, condenamos los mortíferos atentados de los días 20 y 26 de julio en las proximidades de Izaz y Ras al-Ayn.

El respeto del derecho internacional humanitario no es negociable: es una obligación que incumbe a todas las partes. Pienso, en particular, en la protección de los civiles, así como de la infraestructura civil. Francia seguirá brindando su pleno apoyo a los mecanismos de lucha contra la impunidad.

Todas las partes, en particular el régimen sirio, deben garantizar el acceso humanitario. Francia lamenta el cierre del punto de paso de Bab al-Salam, que constituía un acceso vital para 1,3 millones de personas en la región de Alepo. Lamentamos igualmente la ausencia de consenso en el Consejo de Seguridad para reabrir el punto de paso de Al-Yarubiya, en un momento en que la propagación de la pandemia vuelve aún más indispensable el envío de asistencia médica al nordeste. La politización de la asistencia humanitaria en Siria es inaceptable. La ayuda translineal es en gran medida insuficiente para atender las necesidades. No ofrece ninguna de las garantías necesarias de imparcialidad y transparencia.

La Unión Europea y sus Estados miembros, cuya movilización financiera representa el 70 % de los compromisos contraídos en la Cuarta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, seguirán mostrándose exigentes en cuanto a la aplicación de los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad e independencia y del documento de principios y parámetros definido por las Naciones Unidas, a fin de proporcionar las garantías necesarias para la prestación de asistencia a la población necesitada en Siria.

Finalmente, quisiera recordar que, mientras no se haya puesto decididamente en marcha un proceso político creíble de conformidad con la resolución 2254 (2015), Francia y la Unión Europea no financiarán la reconstrucción. Asimismo, nuestras posiciones sobre el levantamiento de las sanciones y la normalización siguen siendo las mismas. No nos dejemos engañar por la fábula del régimen: la crisis económica de Siria es fruto de la destrucción emprendida por el régimen contra su propio país. Las sanciones europeas son selectivas: se aplican a las personas y entidades que participan en la represión y se benefician de las consecuencias del conflicto. Contemplan mecanismos sólidos para salvaguardar la distribución de la asistencia humanitaria y médica. Esa instrumentalización de la cuestión de las sanciones es absolutamente inaceptable.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Indonesia ante las Naciones Unidas, Muhsin Syihab

Damos las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa y a la Sra. Qaddour por haber compartido la información con nosotros.

Mi delegación está sumamente preocupada por la oleada de padecimientos que está afectando en la actualidad al pueblo sirio. El hundimiento económico, la inseguridad alimentaria, el aumento del desempleo, junto con los cierres de empresas y la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), están empeorando la situación humanitaria en Siria, por no hablar de la situación de la seguridad en diversas zonas del país.

Por ello, instamos una vez más a todas las partes en Siria a que cumplan con sus obligaciones de proteger a los civiles y la infraestructura civil y a que garanticen un período de calma sostenida durante este momento crítico, en particular respetando el llamamiento en favor de un alto el fuego en todo el país.

En estos tiempos difíciles, la acción militar no ayudará a las familias que luchan para conseguir alimentos. Además, en estos tiempos difíciles, no hay duda de que la retórica de provocación no ayudará a los desplazados internos y a otros grupos vulnerables que precisan agua y medicamentos.

Permítaseme destacar los aspectos siguientes.

En primer lugar, existe la necesidad urgente de detener la propagación de la COVID-19 en Siria, aumentando al mismo tiempo la capacidad sanitaria necesaria. En efecto, es preocupante escuchar las informaciones sobre el aumento del número de casos y sobre el nivel de capacidad para hacer pruebas, que todavía es bajo. Se han detectado más casos en el noroeste y el nordeste de Siria. Las personas desplazadas, los ancianos y otros grupos vulnerables que viven en campamentos abarrotados corren un riesgo mayor.

Agradecemos las medidas cautelares adoptadas para contener la transmisión del virus, aunque también pueden complicar e incrementar las necesidades humanitarias debido a las restricciones impuestas a la circulación, las actividades comerciales y los servicios educativos.

Se trata de una situación realmente delicada, que requiere el apoyo continuado de la comunidad internacional. Además, no debemos olvidar la elevada demanda de agua en el nordeste de Siria, donde la estación de abastecimiento de agua de Aluk ha dejado de funcionar varias veces, lo que ha afectado al suministro de agua de miles de personas residentes en la zona, incluido el campamento de Al-Hol. Una vez más, todas las partes pertinentes deben garantizar un acceso humanitario oportuno, seguro y sin trabas a este respecto.

En segundo lugar, es necesario optimizar el punto de paso de Bab al-Hawa. Señalamos que el cierre del paso fronterizo de Bab al-Salam podría tener como consecuencia una respuesta humanitaria más costosa y menos eficaz. Por ello, mi delegación alienta a establecer una sólida coordinación entre todas las partes pertinentes para garantizar y aumentar la prestación ininterrumpida de asistencia humanitaria a través de Bab al-Hawa.

En tercer lugar, me referiré a la importancia de garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios. Dada la compleja situación sobre el terreno, a veces olvidamos el gran riesgo que afrontan esos hombres y mujeres valientes. A pesar de las difíciles circunstancias, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios continúan prestando asistencia vital a millones de personas necesitadas en Siria. Les damos las gracias y encomiamos su dedicación y su compromiso. Instamos a todas las partes en Siria a que protejan a los trabajadores humanitarios, como requiere el derecho internacional.

Indonesia considera que el Consejo de Seguridad, a pesar de albergar posiciones contrapuestas sobre esta cuestión, tiene un objetivo común: salvar vidas. Nuestras acciones y decisiones deben basarse siempre en ese objetivo clave: una meta pura y genuinamente humanitaria.

Antes de concluir mi declaración, permítaseme que, en nombre de mi delegación, exprese nuestro más sentido agradecimiento al Embajador Marc Pecsteen de Buytswerve por su constructiva y significativa contribución a nuestra labor colectiva en el Consejo. Le deseamos lo mejor en su nueva andadura en Ginebra.

Por último, Sr. Presidente, permítaseme también que los felicite, a usted y a su equipo, por haber presidido con éxito el Consejo durante el mes de julio. Esperamos disfrutar en agosto de una buena singladura, en la que, sin duda, contaremos con su apoyo constructivo y colaborador.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente Adjunto del Níger ante las Naciones Unidas, Aougui Niandou

Quisiera comenzar dando las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, y a la Directora Regional de Siria Relief and Development, Sra. Amany Qaddour, por sus exposiciones informativas.

Asimismo, quiero dar una cálida bienvenida a los representantes de Siria y de Turquía.

El aumento de las hostilidades y los incidentes violentos observado en las últimas dos semanas, en particular en el noroeste de Siria, es un motivo de preocupación para nosotros. Los ataques aéreos, los bombardeos y el uso de explosivos han causado varias víctimas civiles, entre ellas mujeres y niños. Este nuevo tipo de amenaza intensifica el trauma psicológico de la población que vive en esas zonas.

Mi delegación condena rotundamente los recientes ataques con dispositivos explosivos improvisados. Exhortamos a todas las partes beligerantes en el conflicto sirio y a los agentes externos a que adopten medidas tangibles para lograr el cese total de las hostilidades, de conformidad con el llamamiento del Secretario General en el que se señala que es necesario respetar un alto el fuego humanitario mundial.

No obstante, el Níger desea reiterar que la lucha contra el terrorismo es tan importante como la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Habida cuenta de los enormes sacrificios que la coalición internacional ha realizado para derrotar a los grupos terroristas en Siria y el Iraq, no debemos permitir que estos se aprovechen de la situación actual ni en el Sahel ni en Siria para retomar e intensificar sus actividades mortíferas.

A medida que pasan los días, la situación humanitaria en Siria se torna cada vez más preocupante. La combinación de los efectos de un conflicto prolongado, la pandemia de COVID-19 y el declive económico actual ha complicado aún más la situación para la población, que ya vivía en condiciones difíciles. El Níger encomia a los organismos humanitarios por los esfuerzos que despliegan cada día para prestar la asistencia tan necesaria a la población más vulnerable en toda Siria y por su capacidad de adaptarse a las condiciones cambiantes sobre el terreno.

De las exposiciones informativas que acabamos de escuchar se desprende que la labor de los organismos humanitarios en Siria reviste más importancia que nunca, ya que la pandemia de COVID-19 se está propagando actualmente por todo el país. A 27 de julio, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) informó de unos 650 casos en Siria, incluidos 23 en las provincias de Idlib y Aleppo. Aplaudimos la excelente labor que acometen los organismos humanitarios para ayudar a crear la capacidad esencial mínima para el análisis y el tratamiento de los casos en los centros sanitarios de esas zonas convulsas. Aunque las medidas de precaución, como el distanciamiento social y la higiene, sean difíciles de aplicar en un entorno de este tipo, serán fundamentales para contener la propagación del virus.

Para concluir, la actual crisis económica y la devaluación de la libra siria han provocado un aumento pronunciado del precio de los alimentos, los medicamentos y otros bienes. Según la OCHA, el precio de los alimentos que consume una familia durante un mes aumentó en un 120 % entre marzo y junio de 2020. Esta volatilidad de los precios ha socavado el ya de por sí precario poder adquisitivo de numerosas familias sirias.

Reiteramos nuestro llamamiento en favor del levantamiento por razones humanitarias de todas las medidas económicas unilaterales que puedan obstaculizar

la capacidad del Gobierno para luchar eficazmente contra la pandemia y dificultar la prestación de asistencia humanitaria. Las consecuencias devastadoras del colapso de la economía siria están afectando a los sirios de forma indiscriminada y podrían suponer una carga adicional para los esfuerzos de socorro, ya que cada vez más familias recurrirán a la ayuda para colmar sus necesidades básicas. A medida que se agrava la crisis humanitaria, aumenta la urgente necesidad de adoptar las medidas necesarias para garantizar el acceso a los alimentos, los suministros médicos esenciales y la asistencia sanitaria en todo el país, con arreglo a la resolución 2533 (2020).

Anexo X**Declaración del Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Vassily Nebenzia**

Damos las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa y hemos escuchado atentamente la presentación de la Sra. Amany Qaddour. También quisiera desear al Sr. Pecsteen de Buytswerve todo lo mejor en su nueva misión en Ginebra.

Nos gustaría que en la próxima reunión se proporcione información sobre la reorientación de las entregas humanitarias de las Naciones Unidas hacia el noroeste de Siria con arreglo al nuevo formato de trabajo en el marco del mecanismo transfronterizo. Nos gustaría que se facilite información más detallada en el futuro y esperamos que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) pueda organizar la segunda misión interinstitucional de las Naciones Unidas a esa zona del país a fin de realizar una evaluación de primera mano de la situación sobre el terreno. Desde principios de año se han producido numerosos cambios en el noroeste, que deben quedar reflejados en información fidedigna.

En cuanto a las dificultades con que se topan las Naciones Unidas para acceder a los territorios a los que antes facilitaban ayuda a través del paso fronterizo de Bab al-Salam, queremos plantear la siguiente pregunta. Como reveló la junta de investigación, algunos grupos armados de la oposición en el noroeste de Siria firmaron una declaración en la que se comprometieron a respetar el derecho internacional humanitario y a permitir el paso de la asistencia humanitaria bajo los auspicios de la OCHA, y esa declaración contribuyó a estructurar la colaboración de los agentes humanitarios con los grupos armados de la oposición. Queremos recibir más información sobre la declaración, la cooperación con esos grupos armados, cuán fructífera es la colaboración y cómo ayuda a la OCHA a facilitar la prestación de asistencia humanitaria al noroeste de Siria, especialmente en el marco de las nuevas limitaciones técnicas. Creemos que los donantes tienen derecho a esperar un cierto grado de rendición de cuentas con respecto al nivel de eficacia que se logra con sus recursos financieros en relación con los beneficiarios finales de la ayuda humanitaria.

Esperamos que para la próxima reunión del Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Siria se constaten progresos en la asistencia translineal al noroeste, así como a otras zonas. Ya es hora de colaborar plenamente con las autoridades sirias a fin de aumentar las entregas translineales en todo el país. También esperamos que la OCHA nos informe sobre las medidas que se habrán adoptado a ese respecto.

Una vez más queremos hacer énfasis en el hecho de que las entregas translineales de ayuda humanitaria están aumentando, y ese hecho debe ser debidamente reconocido. El 4 de julio, la Organización Mundial de la Salud envió un nuevo cargamento translineal de ayuda humanitaria por carretera a la provincia de Al-Hasaka. En total, desde principios de 2020, cuando se cerró Al-Yarubiya, el nivel de ayuda humanitaria entregada al nordeste de Siria es superior a la de años anteriores, en particular a través del mencionado cruce fronterizo. Es un hecho que habla por sí solo. Al mismo tiempo, las entregas humanitarias, aprobadas por el Gobierno de la República Árabe Siria, se destinan tanto a las zonas e instalaciones médicas bajo su control como a aquellas gestionadas por las autoridades kurdas. Ello constituye una prueba de que el Gobierno de Siria acata el principio de no discriminación en la prestación de asistencia humanitaria. No se debe distorsionar este hecho en un intento de culpar a los sirios de mostrarse reticentes a cooperar abierta y provechosamente.

En el nordeste, aparte de la situación en el campamento de Al-Hol, nos preocupa seriamente el alto riesgo que existe de que se produzca un desastre ambiental que afectaría a la situación humanitaria general y al bienestar de las personas que viven allí.

Durante la reunión del Consejo sobre Siria que tuvo lugar la semana pasada (véase S/2020/743), ya mencionamos las noticias que se difundieron en los medios de comunicación sobre los derrames de petróleo. Tan solo los derrames del campo petrolífero de Al-Rmeilan han ascendido a 60 barriles por día en los últimos dos años. Ya se han derramado 50.000 barriles al medio ambiente. Las fugas de petróleo proceden de una instalación de almacenamiento en malas condiciones y están llegando a los arroyos cercanos, contaminando el Éufrates. Según los expertos, se trata de una bomba de relojería ecológica, no solo para Siria, sino también para el Iraq. Como resultado, en la zona al este del Éufrates, un conocido granero de Siria, las tierras de cultivo están disminuyendo y el volumen de las cosechas es menor cada año. Las consecuencias negativas para la salud humana también son evidentes; el número de abortos espontáneos y de defectos congénitos —entre los que se incluyen la hemofilia, la anemia y el hipotiroidismo—, las enfermedades respiratorias y oncológicas agudas, la meningitis y la inflamación de la piel han aumentado considerablemente.

Cabe señalar que los Estados Unidos, que están ocupando los yacimientos petrolíferos de Siria, no prestan asistencia financiera ni técnica con el fin de resolver ese problema. Se están produciendo unos 100.000 barriles diarios, que equivalen a unas ganancias mensuales de entre 30 y 40 millones de dólares y, sin embargo, no se está haciendo nada para proteger el medio ambiente.

Lamentamos que, a pesar de la evidente pertinencia de este tema para el debate de hoy, no se haya tratado adecuadamente nuestra solicitud de que participara un ponente adicional de la Secretaría. Esa reticencia plantea muchas interrogantes y puede obligarnos a pedir una videoconferencia por separado sobre este tema.

La responsabilidad por la situación humanitaria en Siria recae en los países que imponen de forma deliberada y discriminatoria medidas coercitivas y sanciones unilaterales contra Siria y fingen que ello no surte ningún efecto en la vida de los sirios comunes. Además de la escasez cada vez mayor de alimentos y medicinas en los mercados locales y la creciente inflación, que socava el poder adquisitivo de los sirios comunes, esa requisición de recursos nacionales socava la capacidad del Gobierno legítimo de superar la crisis socioeconómica. Consideramos ese enfoque inhumano e hipócrita.

Debemos hacer constar nuestra insatisfacción por la forma en que los corredactores llevaron a cabo la prórroga del mecanismo transfronterizo. Antepusieron sus intereses a los intereses comunes del Consejo de Seguridad, lo que nos hizo esforzarnos durante más de una semana, y disfrutaron viéndonos ejercer nuestro veto en lugar de asegurar una rápida aprobación de la resolución. También lamentamos que nuestros colegas occidentales eligieran pasar por alto lo obvio; el aumento de la asistencia translineal y la necesidad de acelerar los esfuerzos por hacer que las operaciones translineales sean más eficaces para llegar a todas las partes de Siria. Cabe mencionar lo mismo acerca de la necesidad de que se evalúen los efectos de las medidas coercitivas unilaterales en los informes del Secretario General. El Embajador de Francia se refirió hoy a la resolución 2532 (2020), en la que se mencionan los llamamientos y las exhortaciones del Secretario General. Sin embargo, no coincidieron con ella en la resolución que aprobamos sobre el mecanismo transfronterizo. Ese es otro ejemplo de doble rasero.

Algunos de nuestros colegas preferirían sacrificar la propia resolución a que se incluyan esas importantes cláusulas en ella. Estoy de acuerdo, la rendición de cuentas llegará. Sin embargo, los que pueden ser considerados responsables al final pueden

no ser los que algunos consideran como los sospechosos habituales. No todo se mide en dólares de los Estados Unidos, pero regularmente —casi a diario— publicamos boletines sobre lo que enviamos a Siria en materia de asistencia humanitaria. Espero que los miembros lean los boletines de vez en cuando. No obstante, lo más importante es que hemos estado salvando al país de aquellos que estaban o siguen intentando arruinar a Siria, incluso desde fuera, como algunos aquí lo hicieron una vez con Libia. Con una mano brindan asistencia humanitaria; con la otra tratan de estrangular el país. Las garantías de esos miembros de que no afecta a la gente común no convencen a nadie. Al menos, no nos convencen ni a nosotros ni a los sirios.

Anexo XI

Declaración de la Consejera de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Diani Jamesha Prince

Agradezco al Sr. Lowcock y a la Sra. Qaddour sus exposiciones informativas.

Las necesidades humanitarias en Siria son enormes y aumentan cada vez más, y el mecanismo transfronterizo sigue siendo un componente fundamental en la prestación de la asistencia humanitaria vital. Por ese motivo, San Vicente y las Granadinas reitera su apoyo a la resolución 2533 (2020). Hoy más que nunca, existe la imperiosa necesidad de ampliar con eficacia las entregas translineales para subsanar las deficiencias que ya existen. La asistencia humanitaria no se debe politizar jamás, y alentamos a todas las partes a que colaboren de manera constructiva en ello para garantizar que no se prive a nadie de la asistencia.

Tomamos nota de la Cuarta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, celebrada el 30 de junio. Apoyamos un diálogo significativo encaminado a mejorar la situación humanitaria de Siria y acogemos con beneplácito el anuncio de las promesas de contribuciones financieras tanto para Siria como para la región. Sin embargo, debemos seguir siendo conscientes de que los debates que se centren en Siria deben incluir la participación del Gobierno de Siria y debemos tener debidamente en cuenta sus puntos de vista.

La emergencia humanitaria de Siria se ha visto agravada por el rápido declive de la economía del país. Millones de personas padecen actualmente inseguridad alimentaria, y el acceso a los productos de primera necesidad se ve seriamente limitado. La grave amenaza de la pandemia de enfermedad por coronavirus agudiza aún más los problemas socioeconómicos. El sistema de atención de la salud del país ha quedado paralizado por un decenio de guerra y no puede soportar un brote de gran envergadura. Hacemos un nuevo llamamiento a los países que han impuesto medidas coercitivas unilaterales a Siria para que renuncien a ese tipo de medidas a fin de que el país tenga una oportunidad justa de hacer frente a los desafíos actuales. Alentamos además a la comunidad internacional a que contribuya a los esfuerzos de reconstrucción de Siria para ayudar a la recuperación general.

Seguimos preocupados por las numerosas interrupciones en las operaciones de la planta de abastecimiento de agua de Aluk. Instamos a todas las partes a que colaboren para garantizar el abastecimiento sostenido de agua a los cientos de miles de civiles que residen en campamentos superpoblados y asentamientos informales, que dependen en gran medida de ese abastecimiento.

Una vez más, subrayamos la importancia de preservar el alto el fuego en el noroeste y de establecer una cesación de las hostilidades duradera a nivel nacional. Los conflictos cobran vidas, destruyen infraestructuras vitales, obligan a desplazarse e interrumpen la entrega de asistencia. Por lo tanto, instamos a todas las partes a que ejerzan la máxima moderación. Además, les recordamos las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos al llevar a cabo operaciones que tienen por objetivo erradicar el flagelo del terrorismo.

El pueblo sirio sigue pagando el precio más alto del conflicto. La situación humanitaria está en su peor momento, y no habrá respiro mientras no se alcance una solución política. Alentamos a todas las partes a que sigan trabajando de consuno para lograr el objetivo común de restablecer la paz y la estabilidad en el país.

Antes de concluir, quisiéramos sumarnos a los demás para felicitar a la República Federal de Alemania por haber conducido con éxito la Presidencia. También queremos dar las gracias al Embajador Pecsteen de Buytswerve por sus valiosas contribuciones a la labor del Consejo de Seguridad y le deseamos la mejor de las suertes en las funciones de su nuevo nombramiento en Ginebra.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Jerry Matthews Matjila

Permítaseme comenzar agradeciendo al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Mark Lowcock, su sincera exposición informativa sobre la situación humanitaria en Siria. También damos las gracias a la Directora Regional de Syria Relief and Development, Amany Qaddour, por su exposición informativa.

Los informes sobre el aumento de los incidentes de seguridad y de los ataques aéreos en varios lugares de Siria son motivo de gran preocupación para Sudáfrica. Si bien Sudáfrica acoge con satisfacción el mantenimiento general del acuerdo de alto el fuego en el noroeste de Siria, no puede hacer caso omiso de las denuncias del uso de artefactos explosivos improvisados, las minas terrestres, los ataques aéreos y terrestres y sobre incidentes relacionados con restos explosivos de guerra, sobre todo teniendo en cuenta las lesiones y muertes resultantes de civiles, incluidos mujeres y niños.

Sudáfrica pide una vez más a todas las partes en el conflicto que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en cuanto a la protección de los civiles y la infraestructura civil, como escuelas, centros de salud e instalaciones de las redes de abastecimiento de agua. Sudáfrica recomienda que todas las partes en el conflicto consideren neutrales esas instalaciones. Es inaceptable la constante pérdida de vidas civiles.

Estos constantes incidentes de seguridad y violencia repercuten directamente en la situación socioeconómica y humanitaria de Siria. El deterioro del entorno económico ha tenido un impacto significativo en la vida cotidiana de los sirios, con más de nueve millones de personas en situación de inseguridad alimentaria, y muchos hogares envueltos en mecanismos negativos de supervivencia para poder satisfacer sus necesidades. Estos mecanismos negativos de supervivencia están teniendo un efecto psicológico destructivo sobre civiles que ya están devastados por nueve años de violencia, que han causado heridas, muertes y la detención de seres queridos.

El deterioro de la situación económica en Siria está teniendo un efecto directo sobre la ya grave situación humanitaria. Por consiguiente, Sudáfrica reitera su llamamiento a que se levanten de inmediato todas las sanciones unilaterales que pesan actualmente sobre Siria, sobre todo teniendo en cuenta la creciente propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en todo el país.

Habida cuenta del creciente número de casos de COVID-19, es importante que los esfuerzos de la respuesta humanitaria se centren en la preparación y planificación de las acciones encaminadas a reducir al mínimo las posibles repercusiones de la COVID-19 sobre las poblaciones vulnerables de refugiados y desplazados internos. A este respecto, es esencial realizar pruebas, especialmente en los lugares más susceptibles a la propagación del virus, como los centros de detención y los campamentos oficiales y oficiosos de refugiados y desplazados internos.

A Sudáfrica le preocupan los efectos de la reducción del número de puntos de paso fronterizo de carácter humanitario. Acogemos con beneplácito que se haya prorrogado por 12 meses el funcionamiento del cruce fronterizo humanitario de Bab Al-Hawa, ya que es la única vía por la que se está prestando asistencia humanitaria esencial al noroeste de Siria. La renovación del mandato de 12 meses también dará a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y a las partes el tiempo necesario para planificar y preparar adecuadamente sus importantes y continuados esfuerzos.

En vista de la reducción de los mecanismos de asistencia a través de la frontera, la atención debe centrarse en mejorar y perfeccionar los mecanismos de asistencia translineal. El aumento de la asistencia translineal es esencial para colmar el déficit de

asistencia humanitaria resultante del cierre de los cruces fronterizos de Al-Yarubiya y Bab al-Salam. A ese respecto, también reiteramos nuestro llamamiento a que se preste ayuda y asistencia humanitaria en condiciones de seguridad, sin trabas y de manera imparcial a todos los que la necesiten, de conformidad con lo dispuesto en el derecho internacional humanitario.

Tengo una pregunta para el Sr. Lowcock. Habida cuenta de la grave situación económica y humanitaria, a la que se refirió en su declaración, y de las crecientes necesidades, especialmente de los niños, las mujeres y los discapacitados, ¿tiene Siria yacimientos petrolíferos y, en caso afirmativo, dónde están situados, quién los controla y por qué no puede utilizar el producto de la venta del petróleo que se produce para que los organismos de socorro ayuden al pueblo sirio?

Para concluir, reiteramos que la situación en Siria solo puede resolverse mediante negociaciones y diálogo, y por lo tanto pedimos a todas las partes que hagan todo lo posible por aplicar plenamente la resolución 2254 (2015) a fin de evitar que continúe el desplazamiento de sirios y la pérdida de vidas inocentes. Si no hay progresos en el frente político, la catástrofe humanitaria se agravará y habrá más muerte y destrucción. Hay que encontrar una alternativa a la guerra.

Anexo XIII

Declaración del Representante Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas, Kais Kabtani

Agradezco al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y a la representante de la sociedad civil Amany Qaddour sus exposiciones informativas.

Siria está hoy al borde de un colapso económico que probablemente empeore la crisis humanitaria. Las repercusiones del brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) no han hecho más que agravar la crisis económica y complejizar los numerosos problemas a los que se enfrenta el país. Todos los padecimientos económicos, desde la inseguridad alimentaria hasta la hiperinflación y el desempleo masivo, muestran comportamientos alarmantes, a lo que se suma la propagación del coronavirus que está cada vez más descontrolado.

La difícil situación que atraviesa Siria se evidencia también en la existencia de comunidades profundamente empobrecidas, instituciones estatales que se desmoronan y una sociedad profundamente dividida entre comunidades agraviadas, milicias y círculos corruptos. Es inaceptable e intolerable que los sirios inocentes sigan soportando el peso del conflicto, el colapso económico y las repercusiones de la COVID-19. No debemos dejar que sufran o mueran por la falta de acceso a los alimentos y las medicinas o por no tener posibilidades económicas.

Desde el principio, la posición consecuente de Túnez ha sido la de afirmar que no hay alternativa a un arreglo político que se avenga con lo dispuesto en la resolución 2254 (2015) para poner fin al sufrimiento humano y situar a Siria en una trayectoria firme y orientada a un futuro de paz inclusiva y desarrollo sostenible. Mientras no se llegue a una solución política, es preciso seguir ampliando a todo el territorio de Siria la prestación, sobre la base de principios, de asistencia para salvar vidas, con miras a satisfacer las necesidades crecientes en el país y hacer frente a riesgos y vulnerabilidades que son cada vez más graves.

Túnez acoge con beneplácito los resultados de la conferencia sobre promesas de contribuciones para Siria y la región celebrada a fines del mes pasado en Bruselas. Subrayamos la importancia de garantizar que se satisfagan las necesidades financieras, de acuerdo con el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas y el plan de respuesta a la COVID-19.

A principios de este mes, el Consejo de Seguridad trazó el curso de acción a seguir en situaciones de conflicto, incluida la de Siria, especialmente cuando en esas situaciones es preciso hacer frente a la pandemia de COVID-19. A ese respecto, en las resoluciones 2532 (2020) y 2533 (2020), se establece para Siria, mediante disposiciones específicas, un marco para el cese general e inmediato de las hostilidades y una tregua humanitaria duradera que permita un esfuerzo, dirigido y coordinado por las Naciones Unidas, que dé respuesta a la enfermedad por coronavirus; y otro para el socorro humanitario transfronterizo en el noroeste de Siria, respectivamente. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esas disposiciones fundamentales. Sin embargo, me gustaría subrayar los siguientes puntos adicionales habida cuenta de los acontecimientos sobre el terreno.

Ante todo, existe la necesidad urgente de mejorar las medidas de prevención, mitigación y respuesta a fin de enfrentar adecuadamente la creciente propagación de la enfermedad por coronavirus. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que vienen realizando el equipo de las Naciones Unidas en el país y la Organización Mundial de la Salud en Siria, en colaboración con el Gobierno de Siria y otros agentes pertinentes, con arreglo a un enfoque basado en las necesidades y vulnerabilidades en toda Siria. Dado que la infraestructura médica siria se encuentra sumamente

degradada, carece de equipo suficiente o ha sido destruida, es esencial garantizar la distribución segura, sin obstáculos y sostenida de pruebas, tratamientos y medicinas en toda Siria, utilizando modalidades translineales y transfronterizas.

En segundo lugar, nos sigue preocupando la persistente violencia de baja intensidad en el noreste, el noroeste y el sur de Siria. Las constantes interrupciones que afectan los sistemas de distribución de agua y electricidad en el noreste son particularmente preocupantes en medio de las crecientes tensiones que existen en esa región. Recordamos que el acceso al agua limpia y al saneamiento son componentes clave para encarar la COVID-19. Instamos a todas las partes a que ejerzan la moderación y a que protejan a los civiles y la infraestructura civil de conformidad con las obligaciones que les imponen el derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos.

Por último, pero no por ello menos importante, la grave situación económica de Siria justifica que la prestación de asistencia humanitaria venga acompañada de la asistencia no humanitaria con miras a poder enfrentar la fragilidad, ayudar a la recuperación y, a largo plazo, aumentar la resiliencia de los sirios. En esta coyuntura crítica, es esencial garantizar la cooperación y la asistencia económica de la comunidad internacional, junto con el fortalecimiento de los proyectos conjuntos de los organismos humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas, sobre todo en lo que respecta a la rehabilitación de los hospitales, las escuelas y las redes de suministros de agua, electricidad y saneamiento, que están gravemente dañados.

Anexo XIV

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft

Quisiera comenzar dando las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock y a la representante de Syria Relief and Development, Amany Qaddour, por sus exposiciones informativas de hoy. Me gustaría comenzar con una cita de Amany tomada de Cable News Network:

“Hablamos de la posibilidad de quedarse en casa y estar aislados y en este mismo instante vemos a personas precipitarse a las tiendas. Eso no es algo que puedas hacer en Siria. En Siria no puedes prepararte para lo que al parecer será un apocalipsis saliendo a comprar comida para un mes. Allí estás desplazado, estás a la intemperie en una tienda de campaña que posiblemente no tenga ni puerta, y en la que no puedes protegerte de esas amenazas... ..incluidas las amenazas más graves que plantean las enfermedades infecciosas”. No podemos agradecer lo suficiente a Amany por las genuinas emociones que sintió hoy, y por el hecho de que define verdaderamente a un servidor público, la esencia de un servidor público. Reconozco que a ella, y así lo sentí verdaderamente, las pequeñas victorias le aportan una perspectiva enorme, al igual que a todos nosotros. Le agradezco mucho su exposición informativa.

La aprobación de la resolución 2533 (2020) por el Consejo de Seguridad proporciona una cuerda de salvamento e infunde esperanza a millones de desplazados internos en el noroeste de Siria, que han dependido de las entregas de ayuda humanitaria transfronteriza de las Naciones Unidas día tras día durante los últimos cinco años. Ahora saben que seguirán recibiendo alimentos, refugio y medicamentos vitales otro año, incluso durante los severos meses invernales.

No obstante, no se equivoquen, la continuación de las entregas de ayuda transfronteriza a través de un solo cruce por Bab al-Hawa es frágil. Los Estados Unidos y la mayoría de los miembros del Consejo han exigido más puntos de paso, porque sabemos que son necesarios para atender a las necesidades del pueblo sirio. Rusia y China se interponen despiadadamente en el camino.

La decisión de Moscú y Beijing de vetar dos proyectos de resolución independientes para negar a las Naciones Unidas el uso de Bab al-Salam para la entrega de ayuda transfronteriza ha dejado a millones de sirios en el noroeste de Siria vulnerables y necesitados en el punto crítico de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). La resolución 2533 (2020) ralentiza la entrega de ayuda humanitaria transfronteriza y la encarece para las Naciones Unidas y los principales donantes, como los Estados Unidos. También hace que los valientes trabajadores humanitarios encargados de transportar la ayuda dentro de Siria sean más vulnerables al fuego hostil. Estos héroes humanitarios dependen, ahora más que nunca, de un alto el fuego general a nivel nacional que hasta el día de hoy sigue siendo difícil de lograr, a pesar de la relativa calma en Idlib desde el establecimiento de la zona de distensión turco-rusa el 5 de marzo.

Habida cuenta de que los Estados Unidos siguen siendo el principal donante humanitario a esta operación —en la actualidad con un aporte total de más de 11.300 millones de dólares en asistencia humanitaria desde el comienzo del conflicto— tenemos la responsabilidad de garantizar que cada dólar que se entregue a las Naciones Unidas se aproveche de manera eficaz para ayudar al mayor número posible de civiles sirios. Por este motivo, el Gobierno de Trump se opuso a que se retirara Bab al-Salam por parte de Rusia y China. Moscú y Pekín tomaron una decisión puramente política y amoral para ayudar al régimen de Al-Assad a reafirmar el control sobre las vidas de los sirios, que no ha mostrado interés en proteger. El

acceso humanitario a los sirios es ahora más difícil, costoso y peligroso. Es una ayuda pagada en gran parte por los Estados Unidos y nuestros asociados europeos, canadienses y árabes en apoyo de los civiles sirios. A diferencia de China y Rusia, los Estados Unidos se niegan a jugar a la política con la vida de sirios inocentes.

Asimismo, tenemos que recordar a los 1,3 millones de personas que dependían del paso fronterizo de Al-Yarubiya para recibir asistencia vital del Iraq. No cabe duda de que los vetos de Rusia y China de diciembre de 2019 respecto de una nueva autorización de Al-Yarubiya por parte del Consejo (véase S/PV.8697) y la despiadada falta de voluntad del régimen de Al-Assad para aumentar el acceso transversal han perturbado la respuesta de la región a la COVID-19 y han causado una importante brecha en la asistencia sanitaria.

La resolución 2533 (2020) debe representar una llamada de advertencia a la comunidad internacional. Aún no hay una alternativa viable a las operaciones transfronterizas de las Naciones Unidas; no obstante, ahora solo hay un punto de paso para que entre la ayuda. Las entregas transversales desde Damasco no funcionan. Las entregas transversales son insuficientes frente a las crecientes necesidades humanitarias del pueblo sirio. Lo más preocupante es que Al-Assad sigue renuente a hacer los ajustes necesarios para que la asistencia transversal sea una alternativa viable a la asistencia transfronteriza. Los Estados Unidos no aceptarán la política del régimen de Al-Assad de negar la ayuda humanitaria a las personas que viven fuera de su control militar.

La denegación sistemática de la ayuda humanitaria por parte de Damasco es, lamentablemente, solo una en una larga lista de atrocidades que comete el régimen de Al-Assad, junto con la tortura, la desaparición forzada de más de 100.000 personas, el lanzamiento de bombas de barril, los múltiples casos confirmados de ataques con armas químicas, el desplazamiento de millones de sirios y otros actos despreciables. A lo largo de todo este proceso, Rusia y el Irán han actuado como un escudo al servicio del régimen, y no como protectores del pueblo sirio.

Cabe destacar las fuerzas del régimen y sus mercenarios afiliados, incluidos los que reciben apoyo del Irán, aún no se han retirado de la zona de distensión, como exige el acuerdo de Astaná. La posibilidad de un resurgimiento de Rusia y del régimen puede materializarse en cualquier momento, ya que un gran número de refuerzos han llegado están emplazados fuera de Yabal al-Zawiya, Al-Arba'in, Saraqib y Kabinah. En las últimas tres semanas, en la primera línea en el sur de Idlib se ha producido una importante reconstitución de las fuerzas del régimen, junto con despliegues de artillería a lo largo de toda la línea de control.

En el informe de 7 de julio de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria (A/HRC/44/61), se señalan los efectos devastadores de los asaltos del régimen sirio y de Rusia en la provincia de Idlib sobre los civiles sirios, y de ellos, millones ya habían sido desplazados de sus hogares por las anteriores campañas de violencia temeraria y destructiva del régimen. El informe más reciente de la Comisión es una confirmación más de las Naciones Unidas en el sentido de que el régimen de Al-Assad y sus facilitadores son responsables de la gran mayoría de las atrocidades infligidas al pueblo sirio, así como de las terrible situación humanitaria actual, que se ha visto agravada por la disminución del acceso humanitario.

El virus de la COVID-19 agudiza la crisis humanitaria existente, que ya se ve afectada negativamente por los considerables desplazamientos, la alta densidad de población en el noroeste y el saneamiento inadecuado en muchas partes de Siria. Respalamos las decisiones de los consejos locales de las provincias de Alepo e Idlib, que en las últimas semanas, han adoptado medidas de precaución, como la suspensión de los mercados locales, la prohibición de las reuniones públicas y el cambio de las escuelas a la educación a distancia.

En respuesta a esas necesidades, el Gobierno de Trump ha asignado más de 31 millones de dólares para apoyar las actividades de mitigación y respuesta en toda Siria, incluso entre la población desplazada que vive en entornos hacinados en las zonas controladas por la oposición.

Nuestra prioridad máxima tiene que ser proteger y ayudar a los más vulnerables. Un ejemplo que deseamos aplaudir es la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Con el apoyo financiero de los Estados Unidos, ha cuadruplicado su respuesta y apoyo de emergencia a la población del noroeste de Siria. Ya este año, el ACNUR ha prestado servicios de protección a más de 66.000 personas y ha ofrecido refugio a más de medio millón de personas y productos básicos de socorro a más de 1 millón de sirios necesitados en el noroeste.

Para concluir mi declaración, formularé algunas observaciones sobre las medidas decisivas adoptadas por el Gobierno de Trump para que el régimen de Al-Assad y sus defensores rindan cuentas de dos de las tragedias humanitarias más horripilantes del conflicto de que ha sido objeto la población de Hamé y Maarrat al-Numan.

Los Departamentos de Estado y del Tesoro continuaron la campaña de sanciones de los Estados Unidos contra el régimen de Al-Assad al publicar 14 nuevas designaciones en virtud de la Ley César para la Protección de los Civiles y otras autoridades. Esta campaña comenzó el mes pasado con la primera ronda de designaciones en virtud de la Ley César.

Hemos denominado a la serie de designaciones de hoy las sanciones de Hama y Maarrat al-Numan. Estas denominaciones tienen por objeto honrar la memoria de las víctimas de dos de las más notorias atrocidades del régimen de Al-Assad, ambas cometidas durante esta semana en 2011 y 2019. Hace nueve años, militares de Bashar al-Assad llevaron a cabo un brutal asedio de la ciudad de Hamé, que dejó en saldo de decenas de manifestantes pacíficos muertos, una escalofriante señal de lo que estaba por venir. Hace un año, el régimen de Al-Assad y sus aliados bombardearon un concurrido mercado en Maarrat al-Numan, que causó la muerte de 42 sirios inocentes.

Es hora de que la innecesaria y brutal guerra de Al-Assad termine. Esto, sobre todo, es lo que nuestra campaña de sanciones pretende lograr. Una solución política en virtud de la resolución 2254 (2015) es el único camino creíble hacia la paz que el pueblo sirio merece.

Hemos escuchado a Rusia y China contar una falsa historia de que las sanciones de los Estados Unidos son las culpables de la crisis en Siria. Eso es solo propaganda extravagante, pero también un siniestro intento de encubrir la brutalidad de Al-Assad y los crímenes de lesa humanidad. La Ley César y otras sanciones impuestas por los Estados Unidos contra Siria no tienen por objeto perjudicar al pueblo sirio y no están dirigidas contra la asistencia humanitaria ni obstaculizan nuestras actividades de estabilización en el nordeste de Siria.

Seguiremos prestando asistencia humanitaria a través de nuestros asociados internacionales y sirios, incluso en las zonas controladas por el régimen de Al-Assad. Los Estados Unidos seguirán actuando bilateralmente y como miembro del Consejo de Seguridad para prestar apoyo humanitario al pueblo sirio. Debemos proteger a millones de personas de la inhumana campaña del régimen de Al-Assad contra sus propios ciudadanos.

Concluiré con otra de las citas de Amany: “las pequeñas victorias traen perspectiva”. Sé que, como Consejo, todos podemos aportar muchas pequeñas victorias para ayudarla a alcanzar sus objetivos en Siria.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa. También me gustaría agradecer a la Sra. Amany Qaddour por expresar sus opiniones.

Como señaló el Secretario General Adjunto en sus observaciones, la situación humanitaria general en Siria sigue siendo extremadamente desesperante. Viet Nam está profundamente preocupado por la difícil situación de millones de personas en Siria, que se ve exacerbada por los graves efectos de la actual crisis económica y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Es muy angustiante escuchar que, según se informa, 9,3 millones de personas —más de la mitad de la población— tienen que afrontar la inseguridad alimentaria día tras día. Además, la pandemia se ha vuelto cada vez más grave en las últimas semanas, ya que el noroeste notificó sus primeros casos a principios de este mes y en el nordeste se sigue registrando un número creciente de casos. La pandemia no solo afecta especialmente a la población más vulnerable, sino que también ataca a los trabajadores de la salud, que representan el 7 % de los casos notificados, lo que debilita aún más la ya limitada capacidad de atención de la salud.

También nos preocupa la situación de que se informa en otras zonas, incluidos varios campamentos de desplazados internos, con la población más vulnerable. Debido a que la planta de suministro de agua de Aluk dejó de funcionar, la inseguridad del agua se ha convertido en un grave problema para las personas que viven en las inmediaciones, incluidos los campamentos de Al-Hol y otros, especialmente en la época de COVID-19.

Para mejorar gradualmente la situación, nuestra delegación considera que, en primer lugar, es de suma importancia mejorar el acceso humanitario a las zonas de Siria. Nuestra delegación desea reiterar su llamamiento a la moderación de todas las partes interesadas. La estabilidad es un requisito esencial con miras a crear las condiciones más favorables para la entrega segura y sin trabas de la asistencia humanitaria en todo el país. Por consiguiente, apoyamos el llamamiento del Secretario General a favor de un alto el fuego en todo el país, e instamos a todas las partes a que respondan a ese llamamiento.

Tomamos nota de los esfuerzos por mantener el acuerdo de alto el fuego de marzo en Idlib. Sin embargo, los esporádicos incidentes de inseguridad demuestran lo inestable que sigue siendo la situación. Todo nuevo deterioro de la situación de seguridad, especialmente en esta zona, obstaculizaría gravemente los esfuerzos humanitarios y causaría sufrimiento a millones de civiles.

En segundo lugar, en cuanto a la respuesta humanitaria, nuestra delegación encomia los esfuerzos de la comunidad internacional por prestar apoyo al pueblo sirio. Acogemos con agrado la prórroga del mecanismo de asistencia humanitaria transfronteriza en Siria. La autorización por 12 meses del cruce fronterizo de Bab al-Hawa es alentadora, ya que permitirá a las Naciones Unidas y a sus asociados en la ejecución prepararse mejor para su labor.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para compensar las crecientes necesidades de socorro humanitario en el noroeste y el nordeste. Se debe prestar especial atención al mejoramiento de la seguridad alimentaria y del sistema de atención de la salud en Siria. Esperamos con interés recibir informes sobre las medidas y los ajustes para aplicar la resolución 2533 (2020), así como sus repercusiones.

La necesidad de facilitar la preparación y la respuesta a la COVID-19 en toda Siria se ha tornado más urgente que nunca, especialmente en lo que respecta a la capacidad de ensayo y a las medidas de protección para evitar la propagación del virus. Nos parece sumamente pertinente asegurarnos de que la capacidad de respuesta a la COVID-19 no se vea afectada por ningún tipo de sanciones.

Exhortamos al Gobierno de Siria a que siga intensificando su cooperación con todas las partes pertinentes, incluidas las Naciones Unidas, para mejorar y facilitar el acceso y la respuesta humanitaria en Siria. En particular, hay que reforzar aún más la entrega translineal.

Por último, la única forma de superar estos numerosos problemas socioeconómicos y de seguridad sigue siendo una solución política amplia y sostenida, dirigida y asumida como propia por el pueblo sirio, de acuerdo con la resolución 2254 (2015) y de plena conformidad con el derecho internacional.

Para concluir, nos complace que las partes se preparen para volver a convocar al Comité Constitucional el próximo mes. El éxito del próximo período de sesiones es muy deseado y sería una señal alentadora para poner fin al sufrimiento del pueblo sirio.

Anexo XVI

Declaración de la Misión Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas

Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. También agradecemos a la Sra. Amany Qaddour por sus perspicaces observaciones respecto de la sombría realidad sobre el terreno.

Lo que hemos estado presenciando en Siria desde 2011 es nada menos que una guerra abierta del régimen contra su propio pueblo. A causa de los ataques deliberados contra las instalaciones médicas, los médicos, las escuelas y los niños, el uso de armas químicas y el bombardeo de convoyes de ayuda humanitaria, cientos de miles de sirios perdieron la vida y millones de ellos resultaron desplazados. Se ha destruido la infraestructura crítica, lo que ha dado lugar a la falta de alojamiento, además del colapso de los sistemas de salud y educación. Actualmente la situación humanitaria sigue siendo grave.

La situación en el noroeste sigue siendo una de las crisis humanitarias más agudas y graves del mundo. Debido a la campaña militar del régimen, toda la población de Idlib está aglomerada en una pequeña zona a lo largo de nuestras fronteras, en tiendas de campaña improvisadas.

Hemos repetido en muchas ocasiones ante el Consejo de Seguridad que un posible brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) afectaría gravemente la ya calamitosa situación humanitaria en el noroeste. También hemos señalado que el sistema de salud está gravemente debilitado y que es imperioso prorrogar el mecanismo humanitario transfronterizo.

Desde que se registró el primer caso de COVID-19, el 9 de julio, los resultados de las pruebas de 23 personas han dado positivo en la región, y esto es así pese a que la capacidad de pruebas sigue siendo muy baja. Al aumentar el volumen de las operaciones transfronterizas en los últimos meses, con la facilitación de Turquía, las Naciones Unidas y sus asociados tomaron precauciones contra la posible propagación del virus. No obstante, la situación sigue siendo precaria.

Millones de personas que viven en la región dependen enteramente de la asistencia humanitaria canalizada a través de las operaciones transfronterizas desde Turquía. Es lamentable que, en este momento crítico en que se necesita más acceso humanitario, se hayan reducido las operaciones transfronterizas vitales, dejando a las personas vulnerables en peligro, en medio de la agresión del régimen y la actual pandemia mundial.

Tomamos nota de la prórroga del mecanismo transfronterizo por el Consejo con solo el cruce de Bab al-Hawa por un período de 12 meses y lamentamos que el cruce de Bab al-Salam haya quedado excluido de su ámbito de aplicación. La exclusión de ese punto de cruce hará que el acceso humanitario a 1,3 millones de sirios en el norte de Aleppo, que siguen dependiendo de la asistencia de las Naciones Unidas para su supervivencia, sea extremadamente difícil. En junio, el 25 % de toda la ayuda transfronteriza de las Naciones Unidas destinada al noroeste pasó por Bab al-Salam. Contar únicamente con el cruce de Bab Al-Hawa no será una alternativa viable para llegar a las personas necesitadas debido a la inseguridad, la distancia y los costos conexos, así como a las limitaciones de acceso. En cualquier caso, el acceso translineal no será una opción viable. Las Naciones Unidas han informado en varias ocasiones de que el acceso translineal no funciona en el noroeste. A falta de una alternativa, la exclusión de Bab al-Salam del mecanismo tendrá importantes consecuencias para la región y aumentará la responsabilidad humanitaria que Turquía ha venido asumiendo durante más de nueve años.

El hecho de que el Consejo de Seguridad no prorrogue el mecanismo con la inclusión de otros cruces disponibles desde Turquía, en particular Bab al-Salam, solo aumentará el sufrimiento de los necesitados, en particular de los más vulnerables, como las mujeres y los niños. Ya hay una escasez generalizada de equipos de protección personal, respiradores, medicamentos y oxígeno en todos los hospitales del noroeste. La actual escasez de médicos y otros trabajadores humanitarios también hace que la capacidad de las operaciones humanitarias se vea desbordada.

El cierre de la ruta más directa a los alimentos, el albergue y la asistencia médica no facilitará los cálculos políticos de los que lo concibieron. Turquía seguirá prestando asistencia a las operaciones humanitarias transfronterizas de las Naciones Unidas a una escala sin precedentes. No abandonaremos a la población siria del norte de Alepo. Nos adaptaremos rápidamente a la nueva situación y nunca volveremos la espalda a ninguna necesidad humanitaria en la región. Al hacerlo, actuaremos en coordinación y cooperación con todos los interesados, en particular, las Naciones Unidas y sus organismos, a fin de hacer frente a los problemas adicionales que esta nueva situación pueda crear. También estamos dispuestos a trabajar con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y nuestros asociados donantes para estudiar nuevas formas de llegar a esas personas. Tenemos la responsabilidad conjunta de prestar a los necesitados la asistencia que tanto precisan, mientras que el Consejo de Seguridad debe considerar urgentemente la posibilidad de volver a autorizar el uso del cruce de Bab al-Salam en vista del aumento de las necesidades.

No puede haber una solución humanitaria sostenible a la crisis sin una solución política basada en la resolución 2254 (2015). En ausencia de progresos en la vía política, millones de sirios siguen atrapados en un círculo vicioso de conflicto.

Turquía ha estado haciendo lo que le corresponde también en este ámbito. El alto el fuego en Idlib se mantiene, a pesar de las violaciones del régimen. Más de 300.000 sirios desplazados han regresado a sus hogares gracias a la relativa calma sobre el terreno.

Nuestro objetivo en Idlib es conseguir que el alto el fuego sea sostenible. Esto es esencial para proteger a los civiles; mejorar la situación humanitaria sobre el terreno; mitigar el riesgo de las corrientes de refugiados hacia Turquía y más allá de ese país; y promover el proceso político. Esto también es de suma importancia para la seguridad nacional de Turquía.

De conformidad con el Protocolo Adicional de 5 de marzo, hasta ahora hemos realizado 22 patrullas terrestres conjuntas con Rusia a lo largo de la autopista M4, y en julio se cubrió toda la ruta de patrulla de 72 kilómetros. El 14 de julio, durante la reciente misión de patrullaje conjunto, un ataque con un coche bomba se dirigió tanto contra vehículos turcos como vehículos rusos. Turquía sigue resuelta a aplicar plenamente el Protocolo Adicional a fin de garantizar una calma duradera en Idlib.

Además, seguiremos luchando contra todos los grupos terroristas, incluido el Partido de los Trabajadores del Kurdistán/Unidades de Protección del Pueblo Kurdo (PKK/YPG), que trata de socavar la integridad territorial de Siria y representa una amenaza directa para la seguridad nacional de Turquía. El PKK/YPG continúa sus intentos de infiltración y sus atentados contra civiles en todo el norte de Siria. Más recientemente, el 26 de julio, atacó un mercado en Ras al-Ayn con un artefacto explosivo improvisado, atentado que dejó un saldo de 5 civiles inocentes muertos y 12 heridos.

Esa organización terrorista también quema campos de cultivo, única fuente de sustento de gran parte de la población local en las zonas controladas por la oposición. Seguimos respondiendo en defensa propia contra los atentados del PKK/YPG.

Las atrocidades y el desastre humanitario que se observan actualmente en Siria solo podrán superarse si se aborda la causa fundamental del problema: la opresión violenta de las aspiraciones democráticas de los sirios. Como revelan varios informes de las Naciones Unidas, los actos del régimen y sus partidarios constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. La erosión del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, así como las continuas violaciones de los derechos humanos en toda Siria, constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional no debe dejar desamparados a los sirios. Merecen nuestra acción colectiva. Al tomar esa medida, también deberíamos seguir exponiendo y avergonzando a los que están en el lado malvado de la historia y la humanidad.

Las palabras que pronunció el orador anterior fueron otro intento fútil del régimen de desviar la atención de la destrucción y el sufrimiento humano ingentes que ha impuesto a su propio pueblo. Reiteramos nuestra firme voluntad de seguir apoyando las aspiraciones legítimas de los sirios y de ayudarlos a satisfacer sus necesidades humanitarias.
